

Topo drilo

SOCIEDAD
CIENCIA Y
ARTE



enero de 1968

37

\$12.00

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



SUMARIO

AÑO SEIS, NUMERO 37

ENERO/FEBRERO 1995

TOPODRILO

Coordinador Editorial: Antulio Sánchez García; **Consejo de Redacción:** Jaime Díaz

Marín, Roxana Luna, Ignacio López Castro, Gerardo Vázquez Hernández (Coordinador), Dora Luz Juárez Cerdí, Nonátzin Martínez; **Asesores:** Evodio Escalante, Francisco Gómezjara, José Amezcua, Moisés Ladrón de Guevara; **Corrección:** Citlali Bayardi Landeros; **Diseño:** Topomías; **Ilustraciones:** Zant y Luis Miguel Lorenzo Portela; **Elaboración de Portada:** Luis Miguel Lorenzo Portela; **Formación:** ArteFakto. **Construcción Gráfica:** Impresión: Fotoformaciones Romero; **Distribución:** Eidiapsa, Citem.



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
Rector General: Julio Rubio Oca; **Secretaria General:** Magdalena Fresán; **Rector de la Unidad Iztapalapa:** José Luis Gázquez Mateos; **Secretario de la Unidad Iztapalapa:** Antonio Aguilar Aguilar; **Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades:** Gregorio Vidal; **Secretario Académico de Ciencias Sociales y Humanidades:** Octavio Nateras; **Jefe del Departamento de Sociología:** Leonardo Valdés Zurita; **Jefe del Departamento de Economía:** Raúl Conde; **Jefe del Departamento de Filosofía:** José Lema; **Jefe del Departamento de Antropología:** Eduardo Nivón.

Topodrilo es una publicación bimestral de Sociedad, Ciencia y Arte de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Toda correspondencia dirígila a la Revista Topodrilo, UAM Iztapalapa, CP 09340, México, D.F., Teléfono 724 4760, Fax 612 5682. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores. Todo artículo puede utilizarse citando su fuente. Precio ejemplar N\$12.00. En Canadá, Estados Unidos, Centroamérica y Sudamérica USD \$3; Europa USD\$6.



Certificado de licitud 5326
Certificado de contenidos 4111
Registro en la Dirección de Derechos de Autor de la SEP 484-91.
ISSN 0187-7542 RFC 740101

TRANSFIGURACIONES

35 **Hiperrealidad**
Benjamin Wooley

45 **Poesía itinerante**

46 **El espejo de Ariadna**
Martha Olivares

TOPODRILEANDO

Del teatro al rock pasando por la televisión

51 Entrevista con Rita Guerrero
Jaime Díaz Marín

Betsy Pecannins, buscando el fuego eterno
53 Thelma Durán

Nyman, o el espejo visto por sí mismo
54

Clock DVA. El lado oscuro de la tecnología
56

La música electrónica de Enrique Aroeste
59 Roxana Luna

60 **El maestro Eddie Palmieri**
Laura Castellanos Saavedra

60 **Los roqueros en el escenario**
Verónica Jiménez Reyes

Comunidad, ética y cultura: los ámbitos de la información
62 Entrevista a John Perry Barlow

64 **La Moira**
Roxana Luna

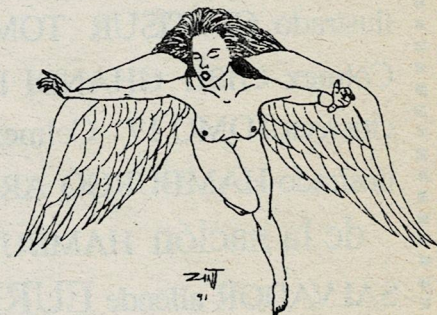
65 **Vuelo de quetzal**
Rose Lema

Cómo ser candidato y no morir en el intento
66 H. Rafael Rojo Juárez

DISENSOS

¿Qué reforma del Estado? 5
Miguel Gonzáles Madrid

Política agraria salinista: el fin del agrarismo posrevolucionario 9
Telésoro Nava Vázquez



Productividad: ¿bendición o maldición? 16
Marco Antonio Leyva Piña

Los instrumentos de política ambiental en la industria mexicana 20
Patricia Romero Lankao
Eike Duffing

Reflexiones sobre el Plan de modernización educativa 24
Samuel Arriarán

Geografía de la posmodernidad 27
Guillermo J. Fadanelli



Al final del sexenio salinista, cuál es el resultado de la modernización educativa. En términos generales, se advierte que la situación del sistema educativo mexicano se ha modificado sustancialmente por los cambios surgidos del proceso de globalización mundial y las exigencias del Tratado de libre comercio (TLC). Esta modificación ha afectado los fines y valores tradicionales de la educación en México. Una nueva filosofía, la de la competencia (del mercado), campea en todos los ámbitos de la sociedad mexicana, incluidos los de la educación básica, media, superior e incluso de la investigación científica.

Aunque el TLC no toma en cuenta la educación —sólo establece reglas para el libre intercambio de mercancías— ha tenido impactos que no se pueden minimizar. La apertura comercial y sus demandas de productividad y modernización en el

sector productivo se transfieren directamente y de manera mecánica, sin alguna reflexión, al sector educativo, lo que conlleva una profunda transformación en todos sus niveles.

Desde el punto de vista oficialista, la apertura comercial que implica la reforma de la estructura económica del país y el nuevo papel no interventor del Estado, habrían ocasionado una transformación altamente positiva de la educación en términos de una nueva perspectiva de “no tutelaje” y de “productividad”. La búsqueda de la “excelencia académica” y la integración de las universidades al sistema productivo

permitiría a México integrarse al Primer mundo, facilitando además al estudiante el ascenso a la condición de “cliente”, revalorar al catedrático con sistemas de productividad e infundir en las casas de estudio nuevos valores, como la rentabilidad, el dinamismo, la eficiencia, propios de la “auténtica empresa”. Pero hay que advertir que estos nuevos valores se han impuesto verticalmente (al igual que en el magisterio), sin alguna consulta a las bases. Los nuevos valores convierten prácticamente a todas las casas de estudio en “herramientas de modernización social”, sustituyendo así su tradicional función de conciencia crítica del país. Parte fundamental de estos valores de la modernización es la llamada “cultura de la evaluación” que bajo el pretexto de una medición de las actividades académicas (docencia, publicaciones, posgrado, etc.) ha terminado imponiendo una especie de

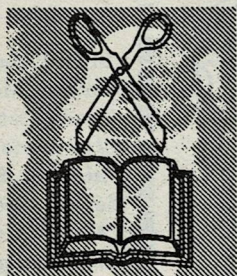
“cultura de pilones”; es decir, de lucha a muerte por conseguir puntaje con el fin de recibir estímulos, becas. Paradójicamente, esta cultura evaluadora, que funciona a nivel individual e institucional, ha traído, como consecuencia, una mayor diferenciación en el sistema educativo al imponer criterios homogéneos imposibles de lograr. Tal es el caso de la llamada “carrera magisterial”, que lejos de beneficiar a la mayoría de los profesores se ha convertido en un filtro de diferenciación de una élite privilegiada de la SEP.

También es el caso de universidades como la UAM, que desde 1990 ha establecido diversos mecanismos para aumentar las percepciones de los académicos pero que al ser impuestos de manera unilateral e individualizada anulan, en los hechos, los contenidos sustantivos de la contratación colectiva.¹ De esta manera, los llamados “Estímulos a la docencia e investigación”, “Premio a la investigación”, “Nom-

bramamiento de profesor distinguido”, “Beca de apoyo a la permanencia del personal académico”, “Premio a la docencia”, “Cátedras universitarias”, “Becas al reconocimiento de la carrera docente”, sólo son sistemas de productividad análogos a los que existen en cualquier empresa comercial y que, entre otras cosas, han ocasionado mayor diferenciación y privilegios (como lo sucedido con la “carrera magisterial”).

En cuanto a las universidades como la UNAM, el proceso modernizante ha ocasionado una creciente enemistad y rivalidad académica, además de la desintegración de equipos de investigación que se vieron empujados a buscar mejores salarios en instituciones privadas. En este sentido, han resultado muy errados aquellos planteamientos de funcionarios (como Salvador Malo, secretario general de la UNAM), que dando por hecho la integración de México al mercado mundial y a la economía estadounidense, han propuesto qué hacer para competir adecuadamente. Según las experiencias de numerosos académicos de la UNAM, estas propuestas de quehaceres sólo han incrementado la burocracia y la corrupción, ya que se crearon infinidad de “comisiones de evaluación” al extremo de que ahora casi todo el personal académico se dedica a llenar y acumular papeles para evaluar o ser evaluado, en vez de concentrar sus esfuerzos en investigar y enseñar.

Por su parte, el doctor Julio Rubio, actual rector general de la UAM, ha expresado que “se trata en estos

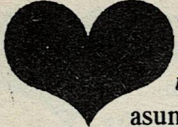


Reflexiones sobre el Plan de modernización educativa

Samuel Arriarán*

* Departamento de Sociología, UAM Iztapalapa.

En este trabajo el autor analiza la situación del sistema educativo mexicano después de la puesta en operación de la estrategia de modernización educativa y en el marco de la apertura y modernización del gobierno de Salinas de Gortari.



momentos de globalización de la economía y la cultura, de producir profesionistas de calidad internacional".² Claro que este objetivo supone asumir las consecuencias de la cultura evaluadora.

Pero, además, el problema es que no considera como posibilidades reales una serie de mejoras que de ahí se derivan, por ejemplo, ¿cómo competir cuando no se cuenta con bibliotecas actualizadas?, ¿es posible hacerlo formando estudiantes que no tienen becas ni algún tipo de apoyo económico?, ¿se puede competir con base en planes de estudio, de licenciaturas y posgrados, mal organizados?

En realidad, estas propuestas de quehaceres han generado un discurso dominante que postula para las universidades el abandono de su función crítica y la adopción de acciones de reforma que permitan enfrentar los problema de mercado. Incluso, este discurso se permite advertir de los peligros latentes para el sistema de educación superior, si sus instituciones no saben hacer frente o no se adaptan a las nuevas necesidades. Entre esos peligros se señala de manera persistente que las universidades se constituyan en una rémora para el TLC y que, en esa circunstancia, su espacio sea ocupado por instituciones extranjeras que se establezcan en el país. Se pretende así que las universidades orienten su acción hacia las necesidades vinculadas con la economía de mercado.

Aunque numerosas autoridades académicas ven lo educativo como una transferencia de los procesos de modernización económica, para las clases dominadas el problema del TLC tiene aspectos que no se reducen a cuestiones de balanza comercial y por tanto a los altos intereses empresariales. Por una parte, los apologistas del sistema (como Olac Fuentes, Gilberto Guevara y muchos otros ex dirigentes "sesentaiocheros") han defendido con argumentos de "alto nivel académico" los éxitos y logros del proceso de la modernización educativa. Pero estos argumentos se desvanecen cuando se advierte que resulta injustificable el aumento de las cuotas a los estudiantes o la intervención truculenta de los empresarios privados en el "negocio" de la educación. En el caso de la UAM Azcapotzalco, por citar un ejemplo, ¿cómo disimular la utilización descarada de sus laboratorios por la firma trasnacional Hannfin Parker Corp. considerada como una de las más importantes proveedoras de productos militares del Pentágono de Estados Unidos? Según datos del investigador Hugo Aboites, el Centro de capacitación Parker-UAM, inaugurado el 18 de enero de 1993, se encuentra en un área de 310 m² en el campus de Azcapotzalco: *"Aunque no se conecte directamente, por ahora, con la difusión y desarrollo de la tecnología militar, sí se inserta en la lógica de una corporación con fuertes*

intereses en la rama militar".³ Dejando de lado el aspecto escandaloso de este asunto, aquí se ilustra —y se nos advierte— sobre el peligro real de que el financiamiento estatal a las universidades públicas se restrinja cada vez más, obligando así a obtener una mayor "eficiencia y productividad" bajo el argumento de que la universidad es para pocos. No resulta entonces muy exagerada la afirmación del investigador Aboites en el sentido de que *"podría darse la situación absurda y aberrante de que la universidad pública genere tecnología y conocimientos militares que sirvan para reprimir las manifestaciones de inconformidad de la pobreza, de los asalariados que con sus impuestos subsidian el desarrollo de la tecnología y el conocimiento universitarios"*.⁴ Esto lleva a plantearnos un

problema fundamental a la hora de intentar un balance de la modernización educativa: ¿cuál ha sido la reacción de los intelectuales y de las fuerzas políticas de oposición?, ¿qué han dicho los críticos, desde dentro y fuera del sistema? Al parecer se ha cuestionado la transferencia entre lo educativo y lo económico como un asunto de legitimación política, además de que esos logros sólo

constituirían nuevos instrumentos de control o manipulación cultural. Estos planteamientos críticos contra la modernización educativa serían correlativos de la modernización económica y política. El cuestionamiento tendría su base en la necesidad de rescatar los aportes y valores culturales de la revolución mexicana (educación pública gratuita, laica, no elitista). El proceso de modernización educativa, al negar estos, sería entonces algo así como una alquimia política instrumentada para convertir los anteriormente llamados derechos inalienables de campesinos y obreros en obstáculos al progreso y residuos de un "pasado muy lejano".

Cierto es que, por el lado de la oposición, lo que ha predominado hasta ahora es un tono apocalíptico que busca proteger ese pasado sobre la exclusiva base de prevenciones que demandan censura. Tal es, por ejemplo, el argumento contra el control y la manipulación cultural. Pero como dice Carlos Monsiváis, el problema no es la virginidad de las culturas sino la destrucción de las economías y la subordinación de la nación al rango único de productora de materias primas y exportadora de mano de obra barata: *"Hasta ahora llama más la atención el tono apocalíptico por identificársele con la visión de los vencidos y el lamento tradicional de los nacionalismos aplastados por el progreso"*.⁵

Como señala el mismo autor, esta reacción apocalíptica no debe hacernos perder de vista el hecho de que *"es de consecuencias más lamentables y reales el sentimiento de funcionarios y empresarios que deposita la utopía en el TLC, considerando unilateralmente el momento de llegada al Primer mundo. La*

formulación ensoñadora o utópica es, de hecho, la renuncia a cualquier problematización, es dar por sentado que el solo acto de la firma liquida los siglos de atraso y escasez".⁶ La utopía de los empresarios también se puede atribuir a un culto fetichista a la técnica como sinónimo de progreso económico. En este sentido, el fetichismo tecnológico se ha vuelto el núcleo de la ideología de la modernización educativa. Por más que se quiera negar, la modernización (entendida como apertura económica y fe en la técnica) no es algo nuevo.

México abrió sus fronteras en lo económico hace muchas décadas; por esta razón, la actual modernización no es original sino parte de una serie de modernizaciones anteriores. Históricamente la educación ha desempeñado en este proceso un papel central. Así, los gobiernos posrevolucionarios desplegaron una estrategia educativa destinada a unificar ideológicamente a la nación y, al mismo tiempo, a organizar las diferencias entre las clases y regiones del país.

Hay, pues, una larga tradición por la que la ideología de la modernización se presenta como "progreso". Esto es, quizá, lo que habría de cuestionarse. Bajo el fetichismo de la modernización se da un culto desmedido hacia la

técnica como si este elemento trajera, de por sí, el "progreso"; tanto que,

además de consagrar la cultura evaluadora claramente tecnicista, se consagra también una tendencia a la homogeneización cultural. De tal modo que la modernización educativa no puede dejar de oponerse y excluir otros tipos de educación popular (por ejemplo, aquellos que son propios de las culturas indígenas y que según los tecnócratas son equivalentes al atraso). Pero, como dice Pablo Latapí, "*los procesos más importantes de educación colectiva no se dan en las escuelas ni se hacen constar en certificados. Las sociedades aprenden de los hechos cotidianos y sus aprendizajes se tornan más intensos cuando viven momentos de violencia. En este sentido, Chiapas está siendo un profundo acontecimiento educativo*".⁷

El balance del Plan de modernización educativa tendría que ser también de los cuestionamientos por parte de la población

indígena del país. Ahora todavía es prematuro intentar el balance de sus lecciones: toma de conciencia, nuevas valoraciones y, quizá, esperanzas recobradas. Pero lo que de ninguna manera resulta prematuro es intentar un balance con respecto a lo sucedido en la educación superior en México. La experiencia de la UAM es muy valiosa en tanto que nos permite reflexionar sobre nuevos problemas. Si bien es cierto que es necesario producir "profesionistas de calidad internacional" (objetivo indispensable para una política de desarrollo nacional), esto no significa que las universidades mexicanas deban vincularse forzosamente con los intereses de un sector de empresarios o con una empresa trasnacional en particular. Es necesario que, conforme a un

proyecto de desarrollo nacional, se vinculen con los intereses de toda la sociedad y además se recupere su tradición de autonomía, tanto con respecto al poder político como al económico, con valores y conocimientos distintos a los que dictan la lógica de las empresas trasnacionales, o sea, intereses diferentes a los de la explotación y la guerra.

Notas

¹ Solís de Alba, Ana Alicia. *La UAM, vanguardia del neoliberalismo entre instituciones de educación superior*.

² Cit. por Patricia Saffa y Eduardo Nivón. "La educación y el Tratado de libre comercio: de la crisis a las perspectivas", en Gilberto Guevara Niebla y Néstor García Canclini (coords.). *La educación y la cultura ante el Tratado de libre comercio*, Nueva Imagen-Nexos, México, 1992, pág. 68.

³ Entrevista de Sergio Loya a Hugo Aboites. "Regatea la UAM recursos para sus empleados y apoya en cambio a una trasnacional", *Proceso* (México), 28 de febrero de 1994, núm. 904, pág. 41.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ "De la cultura mexicana en vísperas del Tratado de libre comercio", en Gilberto Guevara Niebla y Néstor García Canclini. *Op. cit.*, pág. 208.

⁶ *Loc. cit.*

⁷ Latapí, Pablo. "Aprendizajes colectivos", *Proceso* (México), 21 de febrero de 1994, núm. 903.

